

si bien estos elementos se encuentran en el análisis, la síntesis no puede sacar partido ninguno de ellos para producir la materia orgánica, y aun bajo el influjo de la vida vienen á ser sus misterios incomprensibles para la ciencia experimental.

Se sabe que cultivada una planta de alga marina sobre un plato de porcelana, y regada solamente con agua destilada, crece con sus mismas formas, y produce los mismos elementos constituyentes. ¿De dónde, pues, obtiene el clorato de sodio de que ella abunda? ¿Y el polluelo encerrado aún en su cascara, de dónde obtiene el fosfato de cal que tan abundantemente se halla en sus huesos? ¿Se encuentran acaso el fósforo y el calcio en el albumen? Es evidente, que químicamente hablando, no, porque el albumen es un compuesto de gases.

Ciertamente que para investigar en los fenómenos de la vida, es necesario experimentar en una escala incomparablemente mayor que la de nuestros laboratorios.

Todas las sustancias que químicamente hallamos en los vegetales, las encontramos asimismo, excepto el aluminio, en los animales; pero si en aquellos la base general son los hidrocarburos, en las sustancias animales esta base es comunmente cuaternaria como se ha dicho. En los animales superiores y en el cuerpo humano estos elementos se hallan acompañados del azufre, principalmente en los pelos, la albumina y la materia cerebral; del fósforo especialmente, en los huesos, los dientes y el cerebro; del fluor, sobre todo en los huesos y los dientes; del potasio, el sodio, el magnesio y el calcio, principalmente en los huesos y los dientes; de la manganesa, y el silicio, con particularidad en los pelos; y en fin, del hierro, principalmente en la sangre, el pigmento negro y el cristalino del ojo.

Pero si bien en el análisis encontramos estos elementos químicos, ¿podremos decir que existen en el cuerpo viviente? ¿No podríamos asimismo establecer que ellos se forman por las operaciones del análisis mismo? Las calidades humorales de los seres organizados, no solamente son distintas en el sér viviente y en el muerto, sino que tambien varian en la disolución que sobreviene despues de la muerte. En unas circunstancias sobrevienen la fermentacion ó putrefaccion; en otras la carbonizacion, y en otras, en fin, la desecacion y la petrificacion. Los huesos espuestos á un hervor prolongado, en una olla de papin, casi enteramente se convierten en jaletina, y por consecuencia en principios gaseosos, al paso que calcinados lentamente producen, casi en su totalidad, el fosfato de cal, y por lo tanto elementos sólidos.

Pero si bien estas consideraciones hacen ya presumir que la materia orgánica tiene sus circunstancias elementales que le son propias durante la vida, mucho mas nos confirma en esta creencia el que los químicos mas profundos han luchado en vano por producir al menos uno de los infinitos compuestos orgánicos; y si bien la química puede obtener elementos determinados en el análisis del organismo, no puede en lo absoluto formar ningun sér orgánico. Se ha creído, sin embargo, el producir la uréa tratando el cianite de plomo por medio del amoniaco líquido; pero ademas de que al resultado no podremos sin peligro de error calificarlo como verdadera uréa, ésta no es, propiamente dicho, un cuerpo orgánico, siao mas bien una escrecion como la orina, en la cual sin duda se encuentran sales ó compuestos binarios, como el clorato de sodio y el amoniaco, de los que se desprende el sér orgánico por medio de los riñones que en el organismo tienen el oficio importante de purificar la sangre de aquellos cuerpos estraños que en vez de ser ellos mismos orgánicos, son nocivos al sér viviente. Otro tanto podremos decir del ácido úrico y del fosfato calizo que suele concretarse en varias partes del sér orgánico, y principalmente en los órganos urinarios, cuando éstos no pueden desprenderse de ellos por medio de una perfecta secrecion.

Por todo lo espuesto se puede venir en conocimiento de que en la naturaleza no hay una verdadera division entre la materia inorgánica y la organizada, sino que

entre estas dos grandes secciones que solo existen en la ciencia, hay la diferencia del reposo y del movimiento molecular. Así, pues, al estudio de la materia inorgánica podremos calificarlo propiamente con el título de estática molecular, y al de la materia organizada lo calificaremos con el de dinámica molecular.

En el momento que se hace esta division, se percibe cuán difícil es operar químicamente en el organismo, porque para encontrar elementos estáticos, hemos aniquilado antes los dinámicos, pues indudablemente hemos destruido el movimiento molecular del sér orgánico, es decir, su vida. Asimismo vemos por qué no puede hasta ahora la síntesis producir la materia organizada, porque para esto necesitaría la ciencia conocer y producir el movimiento molecular, al menos en el organismo que pretenda ejecutar, y desgraciadamente estamos hoy muy lejos de este conocimiento científico.

Pero ni aun podemos aplaudirnos de haber obtenido por la casualidad la formacion artificial de la materia organizada (principalmente en el reino animal), provénida de la inorgánica. Algunos observadores pretenden sin embargo haber visto animáculos producirse en el agua destilada ó en infusiones encerradas en frascos con tapones ajustados herméticamente; pero en buenas observaciones no se ha podido verificar jamas esto sin que quede la duda de deberse á gérmenes depositados en el polvo, ó flotantes en la atmósfera ó en la infusion misma.

Así pues, parece que la materia inorgánica, solo puede trasformarse en orgánica vegetal por medio de la accion del movimiento molecular ó sea de la vida; pero para trasformarse la materia en un organismo animal es necesario que sea por lo menos preparada por la vida vegetal. El movimiento vital puede asimilar en sus corrientes propias otros movimientos mas débiles de la materia; pero parece que lucha en vano cuando hay que vencer el absoluto reposo de ésta, si no es cuando fijo sobre ella la actúa constantemente, como un vegetal actúa con la accion de su vida el suelo en que se fijan sus raices.

Antes de la invencion del microscopio se creia generalmente que habia generaciones espontáneas en los pantanos, en las infusiones, y en todas las partes donde se verifica la putrefaccion; pero despues, ya por la estructura de los animales infusorios vistos con el microscopio, y ya por la manera de reproducirse ellos mismos, ha sobrevenido la duda de si la materia orgánica al descomponerse puede por su propio movimiento producir seres vivientes de otro género, ó si solo puede actuar como alimento de gérmenes derivados de seres semejantes. En la lucha que esta duda produce en los grandes observadores de buena fé, parece que es á la filosofía y no á la ciencia empírica á quien toca, al menos en lo pronto, el dirimirla.

Pero si en los animáculos, infusorios allá en los confines del movimiento molecular, cabe esta duda, no tiene absolutamente lugar en los animales de algun volumen, en que para existir necesitan de una considerable cantidad de materia organizada, que asimilada al movimiento germinal continúa el incremento del sér orgánico, y cuando ha llegado á su maximum ó casi á él, puede en su superabundancia producir gérmenes semejantes, que susceptibles de incremento análogo, continúan la secuela de la vida y de la reproduccion. Pero aquí se ven esas líneas de demarcacion intraspasables y que parecen las obras de un plan marcado en la creacion. El movimiento reproductor no se verifica sino por estímulos existentes en un mismo individuo, ó en individuos de una misma familia pero de sexos diferentes. Así las semillas y los gérmenes constan de partes positivas y negativas, análogas y concordantes, sin cuya coincidencia la reproduccion no tiene lugar; y si se verifica en movimientos análogos pero no concordantes, cesa de tener aptitud para nuevas reproducciones; así es como las especies se califican por la facultad reproductora, y así es como las mulas son inútiles para la reproduccion. La accion de una volun-

dad suprema y criadora pone límites en la naturaleza á la evolucion de cambios á que ésta está destinada. La filosofía necesita levantar su vuelo para conocerla, pero mas aún para distinguir esa accion omnipotente que la limita.

¿Podremos decir, sin embargo, que las especies vivientes tienen un término absoluto, y que ellas han sido determinadas para no ser jamas alteradas ni aun para mejorarse? No, en verdad, y por el contrario, parece que en el plan del Criador estuvo el disponer la naturaleza para que por sí misma marchase hácia la perfeccion. Si consultamos las diversas épocas geológicas, vemos esa marcha gradual de mejora en mejora, desde los seres mas simples hasta los mas complicados, y se puede seguir el hilo de las analogías desde los moluscos hasta los cuadrumanos. ¿Podría esto argüir en contra de la omnipotencia y sabiduría del Criador? Ciertamente no, y antes bien demuestra esa accion continua y admirable que siempre actúa sobre sus obras y que las destina á un bienestar y perfeccion, cuyos elementos deben desarrollarse necesariamente y cuyos resultados son infalibles.

Así es como se ve que desde la formación de los núcleos astronómicos hasta la creacion del sér humano, libre, inteligente y providencial, hay esa cadena portentosa que jamas se interrumpe en el gradual desarrollo de seres destinados á la preparacion estupenda de un fin prodigioso. ¿Podremos nosotros conocer este fin, podremos sentirlo en nosotros mismos? ¿Es la formación de las almas humanas, es decir, de espíritus individuales y libres, capaces de investigar en la creacion, de adorar y admirar al Criador, y por último, susceptibles de la inmortal gloria de la divinidad? ¿Son los hombres los únicos seres destinados á ella, ó en otros núcleos planetarios y estrellares existen seres mas ó menos perfectos que los hombres?

¿Fue la vida un medio ó el objeto del Criador al organizar la materia? La vida pasa continuamente de evolucion en evolucion, por infinitos cambios que la alimentan y la destruyen, que la engendran y que la matan. ¿Seria este continuo producir y destruir el fin del admirable plan de la creacion? Por poco que se observe en la naturaleza, se verá que no está limitada á esto la accion criadora del Sér Omnipotente. Una secuela no interrumpida de labores conduce la naturaleza en todos sus prodigios hácia un fin mas noble, mas grandioso que la vida sujeta al término fatal de la muerte. Seres mas permanentes, mas dichosos, mas perfectos, brotan de las preparaciones naturales, y la inmortalidad está dispuesta en los misterios de la muerte.

En la formación de los astros hubo vida y la hay en la continuacion de sus movimientos: su secuela y su progreso se observan en las capas concéntricas que la tierra nos manifiesta en sus entrañas. Pero no es el fin de la creacion la multiplicidad de astros ni de los seres que los pueblan, porque aquellos se han visto perecer y las especies extintas entumbadas en la tierra son numerosísimas; tampoco lo es la vegetacion colosal, porque selvas inmensas forman el lecho subterráneo de continentes enteros; ni lo es la produccion de animales gigantescos, porque la tierra deposita los restos de los mastodontes, de los megaterios y de tantas otras especies extintas, ya acuáticas, ya anfíbias y ya terrestres que han obtenido dimensiones estupendas; por último, no lo es la del poder físico, porque los animales feroces sucumben, así como sucumbió la extinta especie del anfibio alado que perseguía su presa en la tierra, en el agua y en el aire. ¿Cuál es, pues, el fin de la creacion y de la preparacion continua que se ejecuta en las evoluciones de la vida? Sin duda ese fin debe ser superior á la materia. ¿Podremos encontrarlo en las investigaciones biológicas?

Quando nosotros observamos los cielos poblados de millones de estrellas, y calculamos la prodigiosa multitud de planetas y satélites que deben circular en torno de ellas, no vemos sin embargo sino una creacion preparatoria, núcleos subsistentes

por su propio equilibrio, y que sujetos á leyes generales reciben y comunican el movimiento que despues se convierte en agente de una vida mas activa y complicada. Quando estudiamos las rocas y metales que cubren nuestro planeta, no vemos en ellas tampoco sino elementos preparatorios, y que con la variedad de ellos constituyen las sustancias que por su combinacion armoniosa dan origen á la simétrica disposicion de los cuerpos regularizados ó cristales. Si observamos éstos, reconocemos desde luego asimismo las evoluciones preparatorias en que la naturaleza comienza á manifestar el movimiento circulante con que los átomos materiales toman las formas geométricas y se adaptan á una simetría visible, pero simple, análoga, y rectilínea. La misma naturaleza nos manifiesta en los vegetales las evoluciones de la vida preparatoria, que estrayendo en su primer periodo su nutrimento de la tierra en que se hallan implantados, disponen la materia orgánica para nutrir seres locomotores, que desprendidos del suelo no pueden vivir sino á costa de la materia organizada y preparada por la vegetacion ó por la animalizacion. Por último, si examinamos el reino animal vemos esa multitud prodigiosa de géneros de especies y de individuos cuya ley comun es: vivir, crecer, multiplicarse y morir, como si con su existencia preparasen asimismo la de un sér superior destinado á fines mas sublimes.

Viene por último el hombre ante la investigacion filosófica, ¿y qué vemos en su físico sino un sér perecedero, análogo en muchos respectos á los animales que domina, y que mas cruel y feroz que ellos les sobrepasa en el abuso de la fuerza? Pero el hombre físico no es tampoco sino preparatorio del hombre moral, de ese principio superior y providencial que corrige las propensiones asimilantes y por lo mismo destructivas de la materia, y que eleva en sí mismo un espíritu semejante á la Divinidad, agente de su Providencia, y capaz de participar de la gloria del Criador, investigando y modificando la creacion, como el Hijo del Espíritu Eterno, de quien recibe las cualidades eminentes que pueden conducirlo á ser asimismo una divinidad. En vista de este sér, con la conciencia de poseerlo, con el sentimiento de serlo nosotros mismos, es como comprendemos el fin de la creacion sobre la tierra y el objeto del Supremo Artífice, que ha preparado con tantos prodigios este planeta para la formación de espíritus capaces de participar su gloria eternamente. Así es como vemos desaparecer las obras frágiles, deleznable y continuamente cambiantes de la naturaleza, y elevarse la obra imperecedera y eterna del Criador. Pero para que existiese el espíritu del hombre, era necesario que se preparase lentamente por medio de las evoluciones materiales, y hé aquí el trabajo de la naturaleza. Era indispensable que en el individuo material se construyese la Divinidad, libre, inteligente, poderosa, inmortal, como una pequeña miniatura ó semejanza del Criador, capaz de comprender la gloria de éste, de acompañarle en la eternidad, de atestiguar sus obras prodigiosas, de secundar sus estupendos designios y de ser el socio eterno de su Omnipotencia. Hé aquí la obra de Dios.

Mas para obtener este resultado supremo, este cúmulo de poder y de gloria, el hombre viviente necesita ganarlo con sus merecimientos, y corregir la materia de que consta su cuerpo y cuantos seres existen en el planeta que habita, constituyéndose así un agente de la Providencia, y siendo en fin, el artífice preparatorio de su propio espíritu. Para esto era indispensable que el hombre estuviese dotado de libertad, y que pudiese elegir entre las propensiones materiales y las indicaciones de su espíritu. El hombre elige entre éste y la materia, é infaliblemente labra su suerte, ó material y perecedera, ó espiritual y eterna.

Así es como en la Armonía del Universo nos encontraremos conducidos á la parte psicológica; pero antes de entrar en este prolegómeno al exámen preparatorio de algunas consideraciones relativas á la naturaleza humana, demos una ojeada retrospectiva que rehaga la unidad en el plan general de esta obra.

Como una verdad fundamental no puede descubrirse sin que sus inmediatas consecuencias se hagan palpables, se comprende inmediatamente que la formación del elemento primitivo, y la constitución íntima de la naturaleza, trajo por resultado inmediato la formación de los orbes, y las corrientes del mismo elemento primitivo concretivas y expansivas originan la gravedad, el calórico y la luz. Las interferencias de las mútuas corrientes producen el magnetismo y la electricidad. De los imponderables así constituidos, se reconocerá la reproducción de los gases, y de éstos la de los líquidos; finalmente, de los líquidos la de los sólidos. Del conjunto de elementos de esta vida universal, resulta la vida de los cuerpos organizados. ¿Podré probar éstas que en abstracto parecen hipótesis? Si, porque con la secuela de los hechos espondré la de los experimentos, y éstos tendrán ya el reducido laboratorio del gabinete, ya la estension absoluta del planeta, ya la movable mole de sus mares, ya el volúmen dilatado de su atmósfera, y ya en fin, el campo profundo que presenta el telescopio.

Pero si en la secuela de esos fenómenos se encontrare alguna originalidad, será debida al giro debido á las investigaciones, y éste se hará asimismo descubridor en el anfiteatro. Los misterios de la vida no son impenetrables; el gérmen conduce sus lecciones de desarrollo, y la vida del feto descifra el enigma de la generacion. ¿El sistema ganglionar del gran simpático, destinado á la vida orgánica, es complementario del sistema nervioso destinado á la vida animal? ¿El uno emana de un sexo asimismo colaborador del sexo á que el otro pertenece? ¿Los gánglios semilunares son los que desarrollan en el huevo el sistema duplo del gran simpático antes de la naciencia, y preceden desde el feto los movimientos involuntarios del organismo? ¿La monade germinativa en su desarrollo constituye un cerebro y una médula espinal en miniatura, que se descubren siempre en los cuerpos cuadrígeminos en unión de la glándula pineal y del cordón pituitario? ¿Son estas partes engrandecidas y desarrolladas las de la monade germinativa que se debe al otro sexo? ¿Entre la monade germinativa y los gánglios semilunares debe haber en el huevo similitud y concordancia, sin lo cual es infecundo? ¿El predominio del sistema nervioso ó ganglionar determina el sexo del nuevo sér?

Cuestiones son todas estas que se tratarán debidamente en la forma comun de la biología moderna, es decir, por el método experimental, y el escalpelo del anatómico no se separará del raciocinio del filósofo; afortunadamente ambos son los apoyos que mútuamente se conducen en las investigaciones cuidadosas, y por mas abnegacion que exista en el ánimo del físico, no puede evitar el hacer hipótesis aun cuando solamente procura obtener datos.

De facto: cuando he tenido en el anfiteatro á mi vista el cadáver, no he podido menos de preguntarme: ¿Dónde está el hombre? ¿Lo será acaso ese conjunto de materiales corruptibles que en su putrefaccion exhala tanta fetidez? ¿Lo serán esos órganos destinados unos á la locomocion, otros á los sentidos y otros á la reproducción? ¿Lo será ese cerebro adonde terminan todos los nervios que conducen el sentimiento, y de donde emanan todos los que ejecutan la voluntad? ¿Lo será, repito, ese sistema nervioso ganglionar cuya misteriosa accion cumple sus objetos, no solo sin conocimiento, mas aún, á despecho de la voluntad? En fin, ¿lo será el conjunto de todas estas partes deleznales? No: el hombre no está en el cadáver; el sér sintiente, el sér deliberante, el sér actuante ha desaparecido; la vida y el movimiento que lo revelaban no existen ya, y ha dejado abandonada esa vestidura asquerosa que servirá de vehiculo ó de alimento á numerosos séres, aun los mas viles, mientras que la vida se reviste de nuevas formas y desarrolla fuerzas diversas. ¿Pero dónde encontrar la verdadera escala de la vida? ¿Dónde investigar en sus miste-

rios? Sin duda no en los órganos esteriore, pues ocultan en formas, ya análogas y ya enteramente disímolas, vida é inteligencia diferentes.

Algo mas se puede investigar en la cadena misteriosa de la vida cuando la buscamos en el sistema nervioso, en ese centro adonde van á terminar y de donde emanan todos los fenómenos de la vida misma. De facto: en los moluscos y en una gran parte de crustáceos y de insectos, solo existe el sistema ganglionar cuya accion no se remite á un sensorio especial, y cuyos movimientos no producen la conciencia. En los pólipos el sistema ganglionar provee á la reproducción por la seccion del individuo. La centralizacion del sistema nervioso solo se comienza á observar en especies mas avanzadas en la escala animal. Los tubérculos cuadrígeminos nos anuncian ser el origen del cerebro, y podremos seguir el desarrollo de éste, desde la monade microscópica de la semilla y su incremento gradual en el feto de los animales inferiores, hasta las multiplicadas y voluminosas circunvoluciones del cerebro del hombre adulto. En las formas esteriore de tantos y tan diversos séres, nos perderiamos como en un laberinto dedálico, pero no nos perderemos en el exámen de la constitucion y construccion nerviosa. En los peces hallaremos que los tubérculos cuadrígeminos huecos y poco pronunciados constituyen casi toda la masa encefálica, y que las protuberancias cerebrales no aparecen sino como simples indicaciones ó ligeros repliegues, á veces pares y á veces impares. En los reptiles la organizacion mas avanzada del cerebro nos anuncia un aumento de vida y de inteligencia. En los pájaros, los tubérculos cuadrígeminos huecos, aun mas voluminosos, dan, sin embargo, origen á un cerebro poco desarrollado y sin circunvoluciones. En los roedores, las circunvoluciones existentes ya, y el cerebro aislado y reducido manifiestan aun el predominio de la masa central. Por último, en los animales superiores, la diferencia entre el volúmen de los tubérculos cuadrígeminos y el de los hemisferios cerebrales, va cambiando en favor del cerebro derivado, hasta que por último, en el hombre los lóbulos del cerebro son los mayores, no solo con respecto á los tubérculos cuadrígeminos, sino tambien con relacion al cerebro y á la médula espinal.

Pero si bien existe esta cadena de mejora que se observa en el sistema nervioso comparado, no por eso podremos considerarla como la esencia de las diferencias vitales. La vida y actividad intrínsecas se ven en una escala mayor, y en verdad, su graduacion abraza todos los séres del universo. En nuestro planeta se la ve manifestarse desde la simple aglomeracion de particulas elementales en los cristales, hasta la materia organizada y los séres que ésta origina, desde el vegetal mas simple hasta el zoófito mas imperfecto, y desde éste hasta el hombre físico.

En la escala animal se demuestra fácilmente que el desarrollo de la inteligencia depende de la actividad de la vida, independiente del volúmen germinal de la masa encefálica; porque de facto, las monades seminales son mayores en los animales inferiores que en el hombre, y descendiendo de éstos á aquellas se ve que los lóbulos cerebrales, es decir, la parte derivada de la masa encefálica, disminuyen hasta casi nulificarse en los peces; así es que naturalmente debe deducirse que en los animales superiores, la fuerza vital de las monades es mucho mayor, y que por lo tanto tiene esa energía de desarrollo que produce un cerebro de mas en mas voluminoso, hasta que en el hombre llega á su maximum. Luego el volúmen del cerebro no es la causa de la fuerza vital, sino que por el contrario, ésta determina el volúmen derivado del cerebro, y por lo tanto que no es este órgano el verdadero sensorio, y que sí lo es el alma ó principio vital cuya actividad lo determinó.

Así es como en el cuerpo de la obra nos encontraremos guiados á un estudio psicológico, en el cual los experimentos y la biología comparada nos conducirán hácia el exámen de las fuerzas vitales de todos los séres de la naturaleza. Esta em-

presa, aunque difícil, no lo será tanto cuando se hayan demostrado los principios del movimiento y la clase de fuerzas que lo producen, porque entonces la vida aparecerá por sí misma activa y continuamente progresando y produciendo seres de mas en mas perfectos, para lo cual son indispensables la existencia y la muerte.

Sin embargo, en el hombre moral encontraremos interrumpida la cadena vital, y repentinamente hallaremos un ser diverso que estudiar. No será ya cuestion de buscar la inmortalidad de la especie, á pesar de la muerte de los individuos que ella produce, sino que vendrá por sí misma la contemplacion de un ser individualmente inmortal. El espíritu humano aparecerá como el resultado del elaborado y admirable trabajo de la creacion, y la naturaleza cesando su continuo juego de produccion, reproduccion y destruccion, dejará enteramente descubierta la obra de Dios en el ser providencial é inmortal, que susceptible de participar eternamente de la gloria del Criador, está dispuesto para atestiguar y regir con éste las maravillas de todo lo oriado.

El hombre, por la calidad de su alma, es un ser tan extraordinario y tan superior á todos los animales, que en vano se han querido buscar en su fisico las indicaciones y las causas de la inteligencia, comparada entre los individuos de una propia raza. La frenología ó craneología, ha envuelto frecuentemente las tertulias en un laberinto de ilusiones; pero sin contar con la multitud de juicios erróneos de los frenólogos y los fisonomistas, no podemos conceder exactitud de raciocinio á ninguna de estas dos maneras de investigacion, en que no solo no se pueden distinguir las fuerzas y actividad del espíritu, mas ni aun siquiera la clase y abundancia de las circunvoluciones cerebrales. El exterior del cráneo no coincide con éstas, ni indica sino las regiones generales del cerebro, pues muy frecuentemente el espesor diverso de la parte huesosa y de la piel, hace formar juicios erróneos aun sobre el volumen verdadero de la masa encefálica.

Es cierto, sin embargo, que en la serie ascendente del reino animal se ve aumentar este volumen, y así se consigue, en alguna manera, el deducir consecuencias importantes (como se ha dicho) sobre la calidad y fuerza de la vida, por el desarrollo que ésta verifica del sistema nervioso y en particular del cerebro propiamente dicho. Así es como se ve que el feto humano presenta esa serie de desarrollo, en que al principio asume la forma general del cerebro de los peces, despues la de los reptiles, mas tarde la de los cuadrúpedos y cuadrumanos, y al último esa forma y ese volumen esclusivos de la especie humana. Pero ni aun así se consigue el determinar la medida de la inteligencia, comparada entre los individuos de una misma especie, porque muy frecuentemente se ve que hay una actividad mayor en cerebros de un volumen menor, y como el volumen y la abundancia de las circunvoluciones cerebrales son el resultado de la actividad vital, no podemos buscar la causa de ésta, en aquello que por el contrario solo es su efecto.

Por otra parte, el hombre en su organizacion fisica reúne todas las organizaciones de los seres inferiores y aquellas que le son peculiares. El presenta en algunas de sus membranas mucosas el movimiento vibratil de los corales y madreporas; tambien reúne el sistema ganglionar de los moluscos, de los crustáceos y de las numerosas especies de insectos en las cuales éste domina; asimismo el sistema muscular fibroso apoyado en un armamento óseo de los vertebrados, y en fin, el sistema nervioso que excita las acciones vitales y locomotivas, de mas en mas concentradas hácia un punto central del cerebro en los mamíferos y principalmente en los animales superiores. Pero esta graduacion en la escala vital, demuestra ese laborioso trabajo de la naturaleza para concentrar la vida y hacerla depender mas íntimamente de la integridad del organismo; mas no explica las altas funciones del espíritu humano, sino que mas bien desvía al entendimiento de conocerlas, cuando

exclusivamente queramos atenderlas de un modo empírico, y no se comparan metafísicamente estas funciones con las del alma ó principio vital del hombre y de los animales; porque si solo examinamos el organismo material del hombre, únicamente vemos en él una simple mejora ó un escalon mas alto que en el organismo de los cuadrumanos.

Así es que desalentados los anatómicos y fisiológicos de poder obtener resultados absolutos por medio del escalpelo y de la ciencia experimental ó empírica, dejan (cuando investigan de buena fé en las funciones psicológicas) la solucion del gran problema del espíritu humano á la filosofía, así como ésta tiene que encargarse tambien de resolver las dificultades que la química encuentra acerca de la materia organizada.

Pero la filosofía no tiene otro recurso para conocer la naturaleza y peculiaridades del alma humana, sino el estudiar sus funciones espirituales, y analizarlas al través de los tiempos en la historia de la filosofía, y de los hechos y propensiones de la humanidad.

De facto, si remontamos hasta los siglos mas lejanos adonde alcanzan la historia y la tradicion, ó si penetramos entre las tribus salvajes, encontraremos siempre ese espíritu investigador en el hombre, que le conduce á raciocinar sobre Dios, sobre la creacion y sobre la espiritualidad é inmortalidad del alma humana; así es que bajo este punto de vista todos los hombres son filósofos.

Entre las tribus nómades, el hombre ha sentido y siente esa propension de su alma á buscar á Dios como Criador, ya en un ser especial ó ya en la creacion misma. Las escasas luces de una civilizacion naciente no han podido generalmente conducirla á conclusiones sublimes, y el resultado ha sido la idolatría, la adoracion de objetos materiales y muchas veces viles; el politeísmo con todos sus caractéres contradictorios, debió resultar de estas primeras ideas sobre la Divinidad.

En la India, una religion ya escrita en el libro llamado de los Vedas, hace de su dios Brahma la sustancia única, la sola realidad, la sola esencia; lo que no es ella es solamente un sueño ó una ilusion; las ilusiones de los sentidos se llaman Maya, por las cuales nos parece que hay varias cosas distintas, pero realmente no existe sino un Ser, principio y fin de todo lo existente. Este Ser es triple en sus funciones pero no en su esencia, y así es Brahma como criador, Viehnoú como conservador, y Siva como destructor y renovador de la materia. El alma es inmortal, pero trasmigra en el concepto de los brahmanes; cuando ella ha sido viciosa pasa á compurgarse en los cuerpos de los animales inferiores, y cuando ha sido virtuosa va á reunirse con la Divinidad, siendo absorbida en el espíritu universal ó Brahma.

Entre los chinos existe la idea del caos ó la confusion de todos los elementos; y así Tao, su criador, no es sino el organizador de la materia eterna, aunque informe. En sus filósofos, relativamente modernos, y especialmente en Confusio, se encuentran no solo las ideas de la espiritualidad é inmortalidad del alma, sino tambien las de las virtudes y la moral mas puras.

Los persas creyeron en el dualismo, y supusieron un dios bueno, Ormuzd, origen de todo lo bueno y criador de los buenos génius, y Ahriman, origen de lo malo y productor de los génius malos. Ambos seres con sus huestes respectivas, se disputan el imperio del mundo y la influencia sobre el hombre; hé aquí la causa de la desgracia; pero creen vendrá un dia infalible en que con el triunfo de Ormuzd, no habrá sino felicidad y bienestar.

En el Egipto, la historia natural, la teología y la psicología eran figuradas, y formaban una mitología para el pueblo y una ciencia para su gobierno teocrático; pero en cuanto al alma, creian en la metempsicosis.

Los griegos, iniciados en los misterios de la India y del Egipto, transportaron sus

dogmas al país de la libertad, donde no podían éstos, como una planta exótica, echar raíces profundas, y así dejaron libre el campo á la filosofía. Pitágoras y los primeros filósofos de la escuela Itálica, enseñaron, bajo la sombra del misterio, á imitación de los egipcios; pero en la escuela jónica comenzaron á ventilarse las cuestiones filosóficas públicamente. Para conservarse el misterio habrían sido necesarios los geroglíficos, mas era imposible el guardarlo con el arte de escribir de los griegos. Así, ellos nos conservaron las tradiciones antiguas y los usos de las naciones mas poderosas de las civilizaciones primitivas, y por ellos podemos cerciorarnos de que desde la mas remota antigüedad de los tiempos, es constante la inclinacion del hombre para adorar á Dios y reconocer la inmortalidad del alma, y que en la infancia de las sociedades se veia de manifiesto aquel sentimiento con que la humanidad buscaba al autor de la creacion para adorarle, y aunque se equivocaba en los conceptos que formaba de Dios, manifestaba no obstante una invencible tendencia á rendirle sus adoraciones. Así es evidente, que si mil veces se perdiese entre los hombres la idea de Dios, mil veces renaceria en ellos, pues es indudable que la simple observacion del universo fisico con la prodigiosa armonía de sus partes, medios y fines, produciria continuamente en la humanidad las ideas de un supremo artífice de tantas maravillas. Esta sola observacion, sin embargo, hubiera bastado para impedir que Aristóteles emitiese, en oposicion de Sócrates y Platon, la célebre doctrina de: "Nada hay en la mente que antes no haya estado en los sentidos," si hubiese reflexionado que la idea de un Criador no existe en la creacion, y que nuestros sentidos, si bien pueden advertirnos del artefacto, no nos demuestran el artífice estando éste fuera del alcance de las percepciones. Aristóteles no defendió la inmortalidad del alma.

Sócrates no creía que las ideas son producidas por las sensaciones, sino que los sentidos promueven la actividad del alma, y que ésta tiene ideas propias que los sentidos solo ayudan á desenvolver, así es que aquel filósofo decia que *pensar es recordar*. ¿No podríamos nosotros deducir que el espíritu tiene como la materia organizada sus instintos que le son peculiares, y que éstos se desenvuelven con tanta mas actividad cuanto mas perfecta es la organizacion individual? Y acaso de este modo, la viveza con que Sócrates sintiera la fuerza de esos instintos, le hiciera elevar su mente extraordinaria hácia todas las grandes cuestiones morales y percibir las ideas de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, de la virtud y del vicio, con tal vehemencia, que imaginase que estas ideas mismas son innatas en nuestra alma.

Platon, á quien se dió el magnífico epíteto de divino, no solo siguió la opinion de su maestro, sino que formó un universo de las ideas. Estas, en el concepto de aquel gran filósofo, son lo que hay de real y de necesario, son la verdadera concepcion de los objetos y los tipos preexistentes de todas las cosas, así es que éstas solo desenvuelven por medio de nuestros sentidos el criterio de las ideas que existen como cualidades necesarias de nuestra alma.

Pero ni Platon ni Sócrates negaron la existencia real de la materia y sus fenómenos esenciales y ocasionales, ni Aristóteles, al negar las ideas innatas, negó las consecuencias morales y metafísicas que emanan del raciocinio. Aquellos preconizaron las ideas, el tercero al entendimiento.

Exagerado el principio emitido por los primeros, vino á ser en muchos filósofos, y especialmente en Timon y Berkeley, el punto de partida para el idealismo absoluto con que han negado la existencia del mundo corpóreo, suponiendo á las sensaciones como meras ilusiones de nuestro espíritu, y á los fenómenos físicos como modificaciones psicológicas.

Exagerado asimismo el principio de Aristóteles, ha causado el sensualismo de Epicuro, de Lucrecio, de Locke, de Condillac y de Hume, porque suponiendo el sen-

sorio humano, al tiempo de nacer el hombre, como una tabla rasa en que nada hubiese escrito, ó como una estatua con solo la facultad de recibir impresiones, lo han revestido poco á poco de éstas y han materializado la razon, envolviendo así la consecuencia tácita ó espesa de que todas las sensaciones que se despiertan con el uso de la vida se aniquilan con la muerte, y que el sensorio, formado con la organizacion y las fuerzas vitales, se destruye con la putrefaccion del organismo ó la cesacion de aquellas. El materialismo es el necesario resultado de este modo de raciocinar.

Pero si reflexionamos algo mas, encontraremos que hay ideas metafísicas y verdaderas creaciones del espíritu humano que no pueden ser el resultado de las impresiones de los sentidos, y que aun cuando se supusiese que estas impresiones, una vez recibidas, se combinan y activan entre sí para la creacion de los prodigios de la imaginacion, siempre es preciso conceder el que hay un agente diferente de las sensaciones mismas que las combina y coordena, al punto de producir ideas que no han sido percibidas por los sentidos. Esta última hipótesis es la de Aristóteles, la que seduce de tal modo, que los escolásticos de la edad media, á pesar de la sutileza que caracterizó aquella escuela, la adoptaron, deseando las ideas innatas de Platon.

Pero admitiendo de un modo absoluto este raciocinio, se deja un profundo vacío en la psicología, porque así se supone á el alma humana sin cualidades propias ó activas; y no siendo sino simplemente un sensorio, como el alma de los animales, vendríamos á encontrarnos con la misma dificultad de no saber cómo calificar ni cómo explicar la inmensa diferencia que hay entre el hombre moral y los brutos superiores.

Para salvar esta dificultad, se ha supuesto existir en los animales un principio necesario, pero involuntario, que los conduce á procurar lo que les beneficia y evitar lo que les daña, á que se ha dado el nombre de instinto, lo que se ha exagerado de tal modo, que Descartes vino á considerar los animales como verdaderas máquinas. Supuesto así el instinto como el único y mecánico móvil de los brutos, se ha dicho existir en el hombre un espíritu superior y deliberante, hijo de su alta constitucion y libertad del alma humana, á que se ha llamado inteligencia. Pero en estas dos calificaciones se han desatendido circunstancias sumamente importantes. Por ejemplo: si el instinto es exclusivo de los animales, ¿cómo calificaremos los movimientos tan perceptibles de las plantas para obtener lo que les conviene y evitar lo que les daña? ¿Cómo definiremos las afinidades químicas y movimientos propios de los cuerpos que esta ciencia considera como elementales? Y si la inteligencia es exclusiva del hombre, ¿cómo calificaremos las operaciones que con tanta sagacidad y espontaneidad ejecutan los animales altamente organizados?

Así es como con la sola ambigüedad é imperfeccion de las palabras instinto é inteligencia, se ha ocasionado ese cúmulo de disputas y ese laberinto inesplicable de opiniones opuestas. Unos han hecho de los animales simples autómatas, y otros han abatido al hombre hasta el nivel de los brutos. En medio de esta confusion de ideas abstractas ha venido la ciencia experimental, y no hallando nada en el microscopio, en el escalpelo ni en los electro-ímanes que le enseñe las diferencias psicológicas, ha abandonado la cuestion, de la cual se han apoderado los materialistas, y el panteísmo debia de ser su resultado.

Yo debo seguir un rumbo diverso, y puesto que las voces instinto é inteligencia no cumplen con las indicaciones químicas, físicas y psicológicas que es necesario satisfacer, buscaré otras nuevas y las aplicaré al propósito deseado. Para eso es necesario tender rápidamente la vista hácia todos los seres de la creacion, y en la escala gradual de los fenómenos que presentan, para trazar en esa gradería de pe-

culiaridades algunos rasgos característicos que los califiquen, y haga distinguirlos á la primera ojeada.

Los séres todos del universo pueden dividirse en cuatro grupos ó grados. El primero es el de los séres susceptibles de regularidad geométrica ó armonización: el segundo, el de aquellos capaces de sensación: el tercero, el de los que poseen la facultad de reflexion; y el cuarto, de los que perciben la intuición.

Al primer grupo ó primer grado lo compone el elemento primitivo, y en consecuencia todos los elementos químicos, pues siendo todos el resultado de los agrupamientos geométricos de aquel, tienen sus moléculas, formas mas ó menos adecuadas para combinarse con otras formas y dar origen á otras nuevas, originadas por el compuesto armonioso que de su combinación resulta. Así es como se ve que dos sustancias análogas ó armonizables pueden mezclarse en multitud de proporciones, sin que haya una verdadera síntesis molecular, por ejemplo, el agua y la azúcar ó la sal; pero cuando la analogía molecular es absoluta, los componentes solo pueden mezclarse en una constante proporción, lo que verifican con tal rapidez, y en general con tanta esplosión, que parecen como animados de una avidez intrínseca en ellos, ó como si estuviesen dotados de una voluntad irresistible. Tal es el espectáculo que ofrecen el hidrógeno y oxígeno que instantáneamente se mezclan para producir el agua, ó el potasio y el oxígeno para producir la potasa. En estas evoluciones, unas veces se combinan en formas absolutas; otras abandonan formas menos análogas, para combinarse con aquellas con que tienen mayor analogía; y otras en fin, dan lugar á la formación de cuerpos aglomerados análogamente, hasta producir poliedros sólidos que suelen obtener grandes dimensiones, entre los cuales existe el enorme número de las sales y cristales.

De este modo se deduce que todos los cuerpos de la naturaleza son armoniosos, pero no todos pueden tener sensaciones ni conciencia de esa misma armonía.

Para poder calificar los cuerpos que pertenecen al primer grado, observemos que aunque se hallen envueltos en el movimiento universal de la materia y en el particular del planeta, no tienen un movimiento molecular, resultado de una fuerza residente en ellos mismos, y que la misma regularidad de sus formas, ó que se observa en los cristales, se debe á la acción de fuerzas exteriores que por lo tanto les imprimen formas de aglomeración, produciendo poliedros correspondientes ó resultantes á las formas ó partículas componentes.

Los cuerpos del primer grupo, abandonados por las fuerzas exteriores resultantes de la evolución química, quedan en reposo y constituyen por esta carencia de movimiento la estática molecular, que como indiqué, es aplicable á la materia que hoy se llama inorgánica. Así es que toda ésta constituye el primer grupo, y como solo tiene la sustancia y la forma capaz de armonizar con otras formas, diremos que este grupo posee el armonismo, cuya palabra califica la facultad universal de la materia para armonizar.

El segundo grupo corresponde á todos los cuerpos en movimiento, pero principalmente á la materia organizada. He dicho que este grupo lo componen los cuerpos capaces de sensación, y debo agregar que esta sensación puede ser meramente mecánica y sin la menor conciencia de ella en el sér sintiente, como puedo demostrar. Un elemento químico, en el acto que siente la presencia ó contacto de un reactivo, se pone en movimiento, se apodera de una sustancia con la cual se conforma, y generalmente abandona otra que le es menos armónica; pero luego que ha terminado su composición, queda en reposo molecular: entre estos fenómenos se comprenden todas las afinidades químicas, pero hay circunstancias en que no puede aplicarse esta voz, y por consecuencia no puede ser suficientemente genérica para adoptarse en un sistema absoluto.

Así, pues, vemos que aun en la materia mas simple hay la sensación mecánica de la fuerza y la forma, cuyas evoluciones producen las afinidades químicas, pero cuyos movimientos son sumamente pasajeros, pues brevemente asumen el reposo. En la materia organizada esta sensación existe; pero como el organismo es el resultado de la vida y movimientos propios del sér organizado, no solo éste es sensible á las fuerzas exteriores, sino que su sensación mecánica es afectada por las fuerzas residentes en su vida particular. Así pues, vemos, por ejemplo, que una infusión de sacarina, comienza un movimiento espontáneo de transformación, y primeramente obtiene la fermentación alcohólica, despues la acetosa, y al último la pútrida, abandonando mas ó menos pronto la vida orgánica los elementos que la constituyen á la atmósfera, á la tierra ó á el agua.

En las plantas altamente organizadas, la sensación mecánica ofrece fenómenos sumamente remarcables. El girasol vuelve su corola hácia el sol que la beneficia. El cacahuete se agarra con sus hojas espinosas de la tierra para hundir sus flores que así germinan, y depositar en ella sus simientes. Algunas plantas marinas se desprenden del lecho del océano en la época de la germinación, para dar lugar á que en la atmósfera se separen los polvos de sus estambres para fecundar así sus pistilos. Por último, una planta cultivada en un cuarto oscuro, en donde penetra la luz por un agujero, dirige hácia éste sus tallos.

En todos estos movimientos y en la variedad de los que ofrecen las mimosas, solo hay la sensación mecánica y no la conciencia de ella; y siempre que se profundiza en el exámen de estos fenómenos, se observa que es la conveniencia del movimiento molecular que constituye la vida orgánica, la que determina las sensaciones y sus efectos.

En los animales se ve un principio semejante en todas las acciones instintivas. La conveniencia de la vida determina la necesidad de movimiento, y los movimientos propios para obtenerlo. En las numerosísimas especies de animales inferiores á esto está reducida la vida, y con ello satisfacen las sensaciones que conducen los individuos á vivir, crecer y multiplicarse. En la infancia del hombre mismo solo es la sensación mecánica la que determina sus movimientos. El niño llora cuando una sensación contraria le estimula, y chupa el pecho materno cuando siente el hambre, haciéndolo indistintamente de cualquier objeto que se le presenta, porque sus movimientos son independientes de la conciencia, que aun no existe en él.

Así, pues, al fenómeno de sensación que presentan todos los séres del segundo grupo, le doy el título de sensitismo, es decir, la facultad, pero no la conciencia de la sensación, y se ve que la materia en el estado estático ó de reposo de sus moléculas posee el armonismo, y que en el estado dinámico ó de movimiento molecular presenta el fenómeno del sensitismo.

El tercer grupo lo componen todos los animales altamente organizados y adultos que son capaces de reflexion. Para esto es indispensable que en su constitución física haya un centro ó sensorio adonde se remitan todas las sensaciones ó impresiones producidas por los fenómenos exteriores ó interiores, y transmitidas por órganos especiales.

Estas sensaciones, como diversas, son percibidas por medios diversos, entre los cuales hay los cinco sentidos de ver, oír, oler, gustar y tocar, y ademas otros medios íntimos del organismo, pertenecientes al sistema ganglionar del gran simpático, que hacen percibir al animal por medio de los nervios céfalo-raquídeos las necesidades imperiosas de la vida orgánica, como son las del hambre, de la sed, de la respiración, de la circulación de los humores y de la propagación. Las misteriosas sensaciones ganglionares no se pueden desechar sin que sobrevenga la ansiedad, la alteración de las funciones normales, la decadencia de las fuerzas, el dolor, y por último,

El desarrollo de la materia lleva hasta la muerte del individuo. Así es que hay sensaciones que se perciben inmediatamente por el sensorio y se transmiten por los nervios del sistema céfalo-raquídeo, y otros en que este sistema no tiene imperio, y que solo por su inducción con el gran simpático percibe. De estos dos sistemas de nervios, el último es el único que existe, ó al menos el que predomina en los zoofitos, en los pólipos, en los moluscos y demás animales inferiores, y por lo tanto, aunque susceptibles de sensación y de acción mecánica, no lo son de reflexión.

Para que las sensaciones conduzcan al sér vivo al acto de reflexionar, son necesarias dos cosas: primera, que haya un órgano especial en que las sensaciones se conserven como verdaderas impresiones; y hé aquí el oficio del cerebro, en que estas impresiones recibidas en su centro se mueven constantemente de él á la periferia, y este movimiento lento y gradual constituye la existencia de las impresiones y consecuentemente la memoria: segunda, que haya un principio activo é independiente de las sensaciones mismas; que busque éstas, que las halle, que las compare y que decida lo conveniente; y este principio que constituye el sensorio, es la vida, es el organismo, ó corriente imponderable, que con fuerza, forma y movimientos peculiares á cada especie y á cada individuo, constituye el alma material del sér vivo, y hace que éste tenga su fuerza, su forma y sus movimientos propios. Esta es la obra mas perfecta de la naturaleza; por ella la materia no solo es capaz de armonizar y de sentir, sino tambien de reflexionar y de decidirse por aquello que le agrada ó le conviene: así es que á la facultad de reflexionar la llamo reflectismo.

El reflectismo es una facultad de todos los animales altamente organizados y del hombre. Por ella se ven los prodigios de sagacidad de los perros, de los elefantes, de los caballos, y en fin, de todos aquellos séres susceptibles de elegir entre un medio ú otro para obtener lo que les agrada ó les conviene.

Pero si bien se manifiesta la facultad de reflexionar en los animales, es evidente que ella aumenta conforme se asciende en la escala progresiva de estos séres, hasta que en los cuadrumanos se encuentran acciones debidas á la reflexión que nos admiran, por la estraña sagacidad que suele descubrirse en ellas.

Por último, el hombre posee la facultad de reflexionar, en tan alto grado, que nos hace dudar del origen verdadero de ella: pero esta duda, que debió existir cuando solo se calificaban sus cualidades mentales con la palabra inteligencia, no tiene lugar cuando se dividen estas cualidades propiamente.

La facultad de reflexionar ó raciocinar en el hombre se puede dividir en tres ramas principales: primera, la comparación de las sensaciones presentes ó pasadas, percibidas por los sentidos: segunda, las sensaciones exclusivas del espíritu: tercera, la combinación de ambas. Mas adelante hablaré de las dos últimas, y ahora solo me ocuparé de la primera.

La mayor parte de los raciocinios del hombre resultan de la comparación que él hace en su criterio, de objetos de los cuales le han avisado los sentidos. El historiador refiere los hechos que ha visto ú oído; el viagero los países que ha atravesado; el químico los hechos que ha obtenido con sus procedimientos; el físico los fenómenos que los experimentos y la observación le han enseñado en la naturaleza; y por último, aun el mismo geómetra calcula con las formas y los números, que antes que en su entendimiento han estado en sus sentidos. Por toda esta serie de reflexiones ó pensamientos, el hombre no es sino el sér físico mas adelantado en la escala animal, y su sensorio no muestra sino un órgano mas estenso, mas activo, mas poderoso que el de los demás animales; auxiliado y secundado con el uso de la palabra; sin duda el hombre así constituido es la obra maestra de la naturaleza, es el sér que domina los demás, que asimila á su vida propia cuanto le agrada y conviene, y su sensorio es el alma de los brahmanes y de los egipcios, el entendimiento

de los aristotélicos, epicureos, el yo de los panteístas, y el sér activo ó el principio de la vida de Condillac y de Hume; pero con todas estas cualidades, él no sería sino un escalon mas alto que el orangutan en la naturaleza, y su sensorio material y resultado de la vida orgánica, perecería como el de los brutos con la muerte del organismo.

Así es que por solo la facultad de reflexionar sobre objetos materiales, el hombre no se eleva del tercer grupo, es decir, de los animales altamente organizados y que poseen la facultad de reflexionar, ó sea el reflectismo.

El cuarto grupo lo compone esclusivamente la especie humana, ó mejor dicho, el espíritu humano, porque solo él es susceptible del intuitismo, que es aquella facultad por la cual el hombre percibe de una manera efectiva, pero no definida, las propiedades espirituales y causales de la Divinidad, y siente la esencia de su propia alma.

Esta facultad es tan perceptible, que Sócrates y Platon creyeron que habia ideas innatas en el espíritu, el cual las deriva directamente de la Divinidad. Pero yo no puedo conceder la existencia de las ideas innatas en el rigor de la acepción de esta voz, porque para que fuesen innatas las ideas, deberían ser primero universales en toda la humanidad, y segundo perfectas en sí mismas. Creo, sí, que el espíritu humano siente la existencia de Dios como su origen, aunque de un modo indefinido y que deja al raciocinio el cuidado de investigar en la perfección de los atributos de Dios y de las cualidades del alma.

El hombre, destinado á ser un testigo admirador y secundador libre de las obras de Dios, debe obtener de sí mismo los elementos de su destino sobre el planeta, y es evidente que no tendria libertad si sus ideas fuesen perfectas, porque serian irresistibles. El hombre debe buscar la perfección, hallarla y aprovecharla física y moralmente, y hé aquí el plan del Criador, según se presenta en la constitución humana. Dios ha querido que el mérito de su obra se completase por ella misma, y así ha constituido el espíritu humano con la capacidad de comprender la esencia eterna y la esencia inmortal, y colocarse él propio por su merecimiento en esta segunda y asimismo divina categoría. El intuitismo es susceptible de perfeccionarse ó de extinguirse en el individuo, pero es esencial é inherente en la especie humana.

El intuitismo es lo mismo que el sentimiento sagrado por el cual nuestra alma es capaz de calificarse á sí misma, y una vez dedicada con la elevación y la conciencia de su inmortalidad, es asimismo susceptible de sentir la perfección del Criador, de amar á éste sobre todas las cosas, de atestiguar sus prodigiosos hechos, de secundar sus designios providenciales, y en fin, de gozar de su gloria eternamente.

Si por el reflectismo el hombre raciocina sobre todos los objetos materiales de que le han avisado los sentidos, por el intuitismo investiga en las propiedades espirituales de que le advierte su alma. Por esta facultad eminente distingue que hay mérito separado de las facultades y fuerzas físicas, y á éste lo califica de bondad: que hay defectos mayores que la debilidad y deformidad personales, y los anuncia con el nombre de vicios: que hay castigos mas grandes que el tormento material, y los llama remordimientos; y en fin, que hay placeres mas sublimes, mas puros y grandiosos que todas las satisfacciones corporales, y les llama virtud, honor, y sobre todo, amor divino. Despojada el hombre por su depravación del intuitismo, viene á ser un ente perverso, egoísta, cruel, y peor mil veces que las fieras. Perfeccionado el hombre por el intuitismo, es el sér providencial y la obra de Dios, la construcción que éste ha hecho de la Divinidad inmortal y el partícipe eterno de su gloria.

Así es, que si el raciocinio derivado de los sentidos ó reflectismo, hace del hombre el historiador, el físico, el astrónomo, el químico, el geómetra, y en fin, el po-

seedor de la ciencia empírica, por el raciocinio derivado del espíritu é intuitismo, el hombre viene á ser el metafísico, el legislador, el filósofo y el poeta eminente que enriquece con sus propias creaciones la humanidad, que regulariza sus costumbres, que eleva sus pensamientos hácia los principios mas sublimes del sentimiento, y principalmente hácia Dios, como el objeto absoluto de sus adoraciones y de sus fines.

De la combinacion del reflectismo y del intuitismo resulta la razon humana por excelencia; la combinacion de los conocimientos físicos y morales, es decir, la ciencia absoluta.

Reasumiendo estas ideas, diré: que el hombre posee las propiedades de los cuatro grupos ó grados de seres que he descrito, y que en sí mismos forman la escala del progreso ascendente de la creacion; es decir, el armonismo, el sensitismo, el reflectismo, y esclusivamente el intuitismo, cuyos elementos son el origen del instinto, de la inteligencia y del sentimiento. La inteligencia puede depravarse y engañarnos, pero el instinto y el sentimiento jamas nos engañan; éstos constituyen la esperanza; la pérdida de ellos hacen el suicida. ¿Qué podría, pues, la inteligencia en la fatal catástrofe de la pérdida absoluta de la esperanza, y de los instintos corporal y espiritual que la sostienen?

Pero una vez indicadas así las investigaciones psicológicas, deben deducirse todas las consecuencias de la existencia del espíritu humano. El hombre no aparece ya como el sér puramente animal urgido esclusivamente por la ley comun de vivir, crecer y multiplicarse; su destino es mas elevado y grandioso. ¿Podremos conocerlo y deducir el destino colectivo de la humanidad? Examinemos:

Para conocer el objeto con que está criado un sér, es necesario estudiar sus tendencias, porque en las obras de la Divinidad no hay cosa alguna que deje de dirigirse al fin que la destinó el Criador, pues todo sér está identificado con las leyes que obedece. Así, pues, véamos cuáles son las tendencias humanas, y conoceremos el destino del hombre.

Cuando todos los animales se contentan con vivir y multiplicarse; cuando á este fin esclusivo dirigen todos sus esfuerzos ya asociados y ya solitarios; cuando en ello emplean toda su sagacidad é inteligencia, el hombre se eleva infinitamente sobre estas propensiones puramente físicas, arregla su sociedad y forma sus leyes, erige sus ciudades y se apropia todos los objetos que pueden proporcionarle comodidad ó placer. Todos los sentidos estimulan en el hombre el génio creativo. Ve los cielos, los campos y los seres todos de la naturaleza, y comprende que con claros y sombras y el colorido que sabe proporcionarse, puede imitar sobre una superficie plana las bellezas del bulto, de la luz y del paisaje, y así produce los prodigios de la pintura, ante los cuales se extasia el gusto y se engaña la vista. Oye el canto de las aves, el murmullo de las aguas, el trueno de la tempestad y las voces de los animales, y los imita todos con su prodigiosa laringe, y auxiliando ésta con instrumentos criados por su industria, produce sonidos cuyos melodiosos acordes sobrepasan cuantos ofrece la naturaleza, y así llega á combinar notas que los representan y reproducen, y forma el lenguaje universal de la música, á cuya melodiosa elocuencia no hay pasion noble que no se despierte, ni sentimiento elevado que deje de percibirse. Siente las sinuosidades de la forma y la configuracion del bulto, percibe su tersura ó aspereza, é imita con diversos materiales, pero principalmente con el mármol y el bronce, las bellezas que admira, y reuniendo en una sola cuantas proporciones y formas agradan á los sentidos, eleva la escultura esas estatuas maravillosas que fascinan los ojos que lloran no poder infundirles el soplo de la vida. Fabrica sus edificios, erige sus templos, ornamenta sus altares y palacios, y así levanta la arquitectura esas moles prodigiosas que son la historia de los siglos, é

pasmo de los que las visitan y la calificacion exacta de las generaciones que las han erigido. Culto y preciso el hombre en sus palabras, observa el poder del método y claridad al producirlas, estudia las combinaciones con que aquellas dos necesarias cualidades pueden armonizar entre sí, y descubre la fuerza y belleza de la elocuencia, á cuyo poder nada resiste, y que pone en accion todas las pasiones, abate al orgulloso, reprime al atrevido, castiga al perverso, promueve las virtudes, suscita los remordimientos, reanima el abatido espíritu del moribundo, y finalmente, hace no solo soportable sino aun complaciente la muerte misma. Reune el génio la elocuencia á la armonía, da melodía y cadencia al lenguaje, eleva los conceptos y los adorna con las bellezas del buen gusto, y así levanta el colosal poder de la poesía, cuyas creaciones y ficcion son tan persuasivas como las realidades, y arrancan entusiasmo al entendimiento, aplauso á la admiracion, lágrimas á los ojos, y dan deleite al espíritu, que exaltado sobre toda la naturaleza y elevado con la sublime y sacra poesía, se acerca al trono de la Divinidad.

Pero sin detenerse en estos goces, busca otros físicos é intelectuales; remonta su espíritu á la contemplacion del universo, cria la filosofía y las ciencias con la infinidad y variedad de ramos que abrazan, observa las armonías del tiempo, del espacio y de los números, y produce las ciencias matemáticas. Dirige su vista hácia los cielos y encuentra un inmenso conjunto de astros, observa sus movimientos, mide sus distancias, predice sus fenómenos y funda la astronomía. Impera en la superficie del planeta, y los tres reinos, mineral, vegetal y animal, le rinden sus riquezas; enérgico y laborioso, da la impulsión activa y vivificadora de que resultan las ciencias naturales, el comercio, la agricultura y la navegacion. Pero no es suficiente á sus empresas el exterior del planeta; penetra en sus entrañas, se apropia de lo que le conviene y estudia lo que le agrada é instruye, y así obtiene la minería y la geología. Mas no bastaba tampoco á la actividad del hombre el apropiarse los objetos naturales, cultivarlos, dirigirlos, modificarlos, aumentarlos, disminuirlos y aun extinguirlos á su voluntad; era necesario ademas, para dar pábulo á su génio, el hacer verdaderas creaciones, y de aquí resultan la mecánica, la física y la química, hijas de sus investigaciones y combinaciones sobre la materia. Así ha llegado á las maravillosas creaciones de su industria, dispone de la fuerza ilimitada del vapor, corre los continentes con la velocidad de la saeta, atraviesa los mares mas rápidamente que los delfines, se eleva en la atmósfera á mayor altura que el águila, y por medio de un hilo metálico anonada las distancias para su accion, sus palabras y sus pensamientos. Pero con todo este poder físico del hombre, seria aún bien poca cosa sin su admirable facilidad de investigar en la abstraccion y en la metafísica: por ella dirige sus pensamientos al interior de su mismo sér, escudriña en sus propensiones, calidad y propiedades mentales; encuentra los gérmenes de la virtud y del vicio; reconoce aquellos instintos que de comun con los otros animales le conducen á su conservacion y multiplicacion; aprecia hasta dónde deben ser justas sus acciones, y distingue el abuso á que puede lanzarse en el ejercicio de sus facultades. Halla en sí mismo un principio superior que le eleva sobre los intereses físicos, y en cuyo obsequio está dispuesto á hacer los sacrificios mas grandes, y le parecen pequeños los de las privaciones y aun el de la vida, cuando los pone en paralelo con el sacrificio del sér superior que constituye su alma; encuentra, en fin, los verdaderos placeres y dolores del alma; reconoce en los primeros las virtudes y en los segundos los vicios, y este maravilloso descubrimiento le manifiesta que hay un premio y un castigo independientes del sér físico, y son la satisfaccion moral y los remordimientos. La primera endulza aun las penas mas crueles del cuerpo, y los segundos hacen un suplicio de los goces mas refinados de los sentidos. Pero aun todas estas eminentes cualidades del sér humano, no son, sin embargo, las su-

premas; ellas pudieran encontrarse, y se encuentran en efecto en el materialista. Lo que engrandece mas al hombre y lo que constituye la parte mas elevada y preciosa de su sér, es aquel sentimiento sublime que le conduce á buscar en el infinito y en la eternidad un origen á su alma: entonces halla que hay algo superior y distinto á la materia; que hay algo que no tuvo principio ni tendrá fin: un afecto supremo le liga á ese sér espiritual, y de esta liga prodigiosa de su propio espíritu con el sér infinito, deduce la inmortalidad de su alma.

Así es como el hombre, hijo de Dios, halla descifrado su destino sobre la tierra; así es como reconoce por qué tiene tanto poder físico y moral; y así, en fin, encuentra que el destino de la humanidad, es ser el agente de la Providencia en el planeta que habita.

Mas este hermoso programa, este soberano derecho, tiene obligaciones asimismo grandes. Pero como Dios no necesita de nada, esas obligaciones son dirigidas al bien de la humanidad misma á quien obligan, y de lo cual la advierte una fuerza irresistible, un poder que la urge y que urge al hombre individual desde la cuna hasta la tumba.

Así es que está obligada: primero, á cultivar el planeta que habita: segundo, á formarse su propia felicidad: tercero, á adorar á Dios.

En estos tres deberes está asimismo identificado el destino del hombre individual, pues se ve que éste incesantemente busca nuevos goces, sin satisfacerse nunca de los que posee, cuya primera propiedad le obliga á cultivar el planeta. Asimismo aspira incesantemente á ser feliz, sin que jamas le satisfaga ningun estado de felicidad relativa; él está constantemente anhelando la felicidad absoluta; luego es una ley de su sér el formarse su propia felicidad. Por último, el hombre indaga constantemente en la creacion, venera al Criador, é irresistiblemente le rinde sus adoraciones; luego tambien es una ley identificada con la humanidad el adorar á su Dios.

Pero aun cumpliendo con estos tres deberes, no seria el hombre el agente de la Providencia sobre el planeta, si le faltase una cualidad, la mayor de todas y la mas poderosa, pero que está enteramente encomendada á su voluntad como á un sér libre é independiente. Esta cualidad maravillosa y potente, á cuya accion y con cuya fé allanaria el hombre las montañas, dominaria los mares y sujetaria los elementos; esta cualidad admirable que serviria para realzar todos los goces en la prosperidad y para endulzar todas las penas en el infortunio; este recurso sublime que reuniria en sí mismo el poder y el placer, el bienestar y la fuerza, la virtud y el premio; esta cualidad suprema, es el amor. Ninguna ley obliga á amar, porque sin libertad no habria amor, así es que lo siente el hombre segun su propia capacidad y segun el hábito de amor que la instruccion y la reflexion le producen; pero como el amor es el resultado de la libertad, es asimismo lo que rehusa el hombre mas frecuentemente, y aun aquello que la humanidad en general ha rehusado hasta el día. El hombre ha hecho en los siglos de fervor el sacrificio de sus placeres, de su libertad y aun de su vida: cuando ha amado se ha hecho divino; pero raras veces ha amado.

Así, pues, sin el amor pierden su mérito todas las acciones humanas, porque vienen á resultar urgidas por leyes irresistibles, y solo el amor, hijo de nuestra libre voluntad, les da su realce, porque entonces es nuestro propio mérito el que las produce.

Casi no parece necesario el decir que cuando hablo de amor, no es en el sentido que generalmente se comprende, es decir, la pasion á veces demasiado violenta con que los dos sexos propenden á reunirse, porque para esto no se necesita del estímulo generoso de nuestra alma, libre é inmortal, sino simplemente del movimiento

instintivo de nuestros sentidos. Los animales todos, aun los mas feroces, sienten el amor de la propagacion; pero éste, aun en el hombre, no solo no le conduce á generalizar su afecto, sino que lo hace celoso, cruel, egoista y muy frecuentemente criminal. Como el estímulo de la propagacion es una ley que obra poderosamente en nuestro físico, no somos libres para sentirla ni para desecharla; lo mas que consigue la sociedad es regularizarla segun el estado de la civilizacion; y desgraciadamente está muy lejos de haber tocado á la perfeccion, porque la mayor parte de los crímenes, y las dificultades mas grandes para obtener la felicidad, se deben á la imperfeccion de las instituciones sobre este particular.

El amor espiritual es aquella benevolencia, aquel afecto ilimitado con que deberian estimarse los hombres los unos á los otros; aquella unidad de sentimientos y de propensiones que formaria el alma de la sociedad; pero sobre todo, aquel supremo afecto de nuestro espíritu hácia su omnipotente origen. Por esta clase de afecto que podemos llamar sentimiento, ama el hombre los campos, los animales, el trabajo y los bellos resultados que por éste obtiene; ama la naturaleza que le rodea, ama la ciencia, y por último, ama la patria universal de la humanidad; ama el planeta y lo cultiva. El galardón del hombre por este amor así generalizado, seria el convertir la árida roca de la tierra en un verdadero paraíso, y hacerla su patrimonio de delicias.

Por el sentimiento ama el hombre á sus semejantes generosamente, compadece y simpatiza con el desgraciado en vez de oprimirlo ó de mofarlo; ama tambien la familia como una trasmision de su alma al alma universal de la sociedad; ama á ésta en general, y esta liga del amor de todos los individuos formaria la solidaridad espiritual, el alma de la humanidad, á cuya fuerza irresistible obedeceria la naturaleza toda. El premio del sentimiento, llevado á este punto, seria el vencer cuantos obstáculos se oponen á la felicidad, cesaria de existir el crimen, la ciencia multiplicaria sus creaciones, la naturaleza descubriria sus arcanos, desaparecerian las enfermedades endémicas, se curarian fácilmente las accidentales y epidémicas; la verdadera felicidad seria el tesoro universal del hombre, que libre de crímenes y de males, sin las dolencias del cuerpo y del espíritu, alargaria prodigiosamente su vida, y cuando la pagase su tributo final, y cuando su muerte no fuese el caso de un accidente, dejaria de existir en la ancianidad dulce y calmamente como la luz á quien poco á poco falta el gas que la alimenta.

Pero el mas elevado ejercicio del sentimiento es el amor supremo dedicado á Dios, á ese origen omnipotente y bondadoso de nuestra alma inmortal, á ese conjunto prodigioso de perfecciones, cuyo amor es el placer indefinible y mayor que el hombre puede sentir. Ese placer puro y que no solo calma todos los dolores, sino que desarma de sus horrores aun la misma muerte, y cuando ésta llega, hace de ese momento solemne el fin de un cuerpo perecedero en una vida inferior, y el nacimiento de un sér superior á una vida inmortal en el seno omnipotente de ese mismo Dios á quien nos reunirá el amor. Al sentimiento así perfecto, podremos llamarlo sentimiento sagrado, y éste tiene en sí mismo el premio que merece. El hombre que posee el sentimiento sagrado, es superior á todas las desgracias y á todas las dolencias; la mayor tiranía no podria arrancarle la felicidad, y aun la muerte mas cruel y el martirio mas espantoso, le pareceria el mayor de los bienes, que á trueque de momentáneos sufrimientos, le garantizaria la satisfaccion eterna. El sentimiento sagrado suple los talentos, suple el poder, suple la ciencia, y no solo da la felicidad, sino que haciendo benevolente el corazón, engendra el amor de la humanidad y el sentimiento universal, disponiendo la especie humana por una mejora continua, á aquella perfeccion que formando el alma de la humanidad, haria de ella el agente de la Providencia sobre el planeta que habita.

Pero antes de entrar al exámen de la armonía universal, permítaseme tender la vista en este porvenir de felicidad. Permítaseme, repito, este ligero desahogo, ó por mejor decir, este consuelo con que el hombre que vive tan desgraciado en el siglo XIX, calma al menos sus penas al pensar que vendrán días mas venturosos para la especie humana. ¡Oh, sí, yo los siento acercarse, y en el fondo de mi alma existe una profunda convicción de que llegarán! Para pronosticar la mejora que aguarda á la humanidad, no es necesario la ciencia de la adivinación, no es indispensable un espíritu superior que lea por un órden sobrenatural en el porvenir; basta solo el conocer la naturaleza y la historia de los seres que encierra; basta el sentir la influencia ó irresistible encanto del sentimiento sagrado que nos hace confiar en un Dios infinitamente poderoso é infinitamente bueno; el que ha establecido tan eficaces leyes á la naturaleza, que en el mismo órden de la creacion, está marcado su progreso infalible de mejora en mejora, hácia una perfeccion que podrá estar mas ó menos lejana, pero que necesariamente llegará.

Desde las tribus errantes salvajes, sin domicilio y sin agricultura, hasta los cultos habitantes de las capitales suntuosas de las naciones civilizadas, hay la diferencia que igualmente se marca en la historia de la humanidad entre los siglos mas remotos y aquel en que vivimos, y aunque el progreso de la civilizacion no ha seguido un ascenso perfectamente gradual, se nota sin embargo esa mejora en que el hombre ha ido haciendo adquisiciones de bienestar, ya físicas y ya morales. Se encuentra, en fin, el siglo XIX, en el que se han hecho tan grandes y simultáneos descubrimientos, que ya se toca una época en que el poder humano no será comparable con el que poseía en los siglos anteriores. Se ven, sí, se ven ya esos elementos desarrollarse en una escala gigantesca.

Pronto la humanidad podrá comunicarse de un extremo al otro del mundo, casi instantáneamente; las líneas telegráficas submarinas, proporcionarán las facilidades necesarias para hacer el círculo metálico de la tierra, y por medio de estos hilos maravillosos se ramificará la accion y el pensamiento, como el arroyo divino de la inteligencia. Los agentes del vapor, de la electricidad y del magnetismo, del calor terrestre, de la combustion y de las detonaciones, proporcionarán al hombre fuerzas prodigiosas. Las descomposiciones y recomposiciones gaseosas y la electricidad, le darán luz intensa con que reemplazará en la noche á la del día, y con la cual alumbrará las escavaciones que practique en la tierra, ó los abismos á que descienda en el océano. Las fuentes artificiales le proporcionarán irrigacion cómoda y fecundante para sus campos; y perforaciones semejantes, pero mas profundas y de mayores dimensiones, le permitirán obtener con el auxilio de la mecánica, manantiales de fuego ó volcanes artificiales que le prestarán despues el calor necesario para obtener el vapor de agua y su prodigiosa é indefinida fuerza. Las distancias anonadadas por la locomocion á vapor, hecha, segura y estremamente rápida, prestará á los viajes mas estensos una facilidad estremada. Los mares, cruzados por prodigiosas embarcaciones, ó mejor dicho, por ciudades flotantes, habrán perdido todos sus terrores, y sus olas jugarán en la quilla de los bajeles gigantescos, como las de los rios se deslizan hoy bajo nuestros vapores. La aerostacion perfeccionada, subserviente de la humanidad, completará el cuadro de la locomocion y del poder humano. Los edificios del porvenir, portátiles, elegantes, cómodos, ligeros y al mismo tiempo fuertes y colosales, harán que se vean nuestros palacios, pesados, toscos y pigmeos como hoy miramos las ruinas de Mitla ó las grutas escavadas á las orillas del Ganjes. La fotografia trasladará no solamente el aspecto de la naturaleza, sino tambien la historia y las comunicaciones privadas. En fin, la agricultura, la minería, la industria, el comercio, las artes y las ciencias, harán tales progresos y obtendrán tan prodigiosa mejora, que no hay imaginacion fuerte lo ba-

tante para poder idear hoy, como un sueño dorado, lo que llegará á ser la realidad un día. El sistema de asociaciones, que ya hoy hace capaces de comprenderse todos los proyectos útiles, y que proporciona con poco gasto goces esquisitos, tomará necesariamente las grandes dimensiones del progreso general. Las fortunas así divididas, irán nivelando las clases y haciendo desaparecer la miseria. La educacion alcanzará á los obreros, y aun á los jornaleros de los campos, y así llegará á ser un capital seguro el talento donde quiera que se halle. ¿Parece esta descripcion una utopia impracticable? No, ciertamente: cualquiera que esté al alcance de las mejoras ya obtenidas, y de los esfuerzos que se hacen por obtenerse otras mayores, verá que no he sido exagerado en mis previsiones, y que un solo paso media entre la civilizacion actual y la que tengo descrita. Nadie niega, pues, la marcha del progreso físico! ¡Todos lo ven aproximarse! ¿Será tan infeliz la especie humana que no pueda esperar igual progreso moral? ¿Serán tan mal formados los corazones de los hombres, que sea imposible que sientan el amor los unos por los otros? Examinemos:

Mientras el egoismo y la hipocresía fueren los elementos mas marcados de la humanidad, se verán en ésta triunfar la sagacidad y la malicia, mas la virtud, la sencillez y la inocencia serán oprimidas. Los goces estarán reservados á pocos, y el trabajo y el sufrimiento á muchos. Pero este será un estado violento, anormal y transitorio, y traerá frecuentes revoluciones de escenas sangrientas; podrá durar mas ó menos tiempo, pero las continuas agitaciones que ocasione traerán algun día una catástrofe tan terrible, que vendrán á conocerse al fin los errores de un método semejante. El estado normal de la sociedad, será el bienestar general; el trabajo moderado y la buena educacion para todos, el nivel de las fortunas y la afeccion mútua amalgamada en las instituciones. En una felicidad semejante, las revoluciones y la guerra serian imposibles. Pero tal estado de perfeccion no puede ser el resultado de la fuerza, porque el afecto jamas se prestará á obedecerla. El hombre querrá mejor ser mártir, que amar compelido por la fuerza. Diré mas: tal estremo, tal situacion, seria imposible. Para que haya amor, es indispensable que haya libertad para continuarlo ó rehusarlo. Tampoco podrá llegar el estado normal de la sociedad por solo el efecto de las instituciones; si ella no estuviese preparada para recibir las, se revelaria contra esas mismas instituciones y las desecharia como una calamidad. Ni menos podria resultar el estado normal de una revolucion sangrienta, porque ademas de hallarse los mismos inconvenientes, se encontrarían ademas los odios, venganzas y resentimientos que por mucho tiempo subsisten despues de los grandes sacudimientos políticos, y que terminan casi siempre por producir terribles reacciones. Como un ejemplar de estas verdades, supongamos por un momento que á virtud de una revolucion se levantasen instituciones tales que nivelasen las fortunas y mezclasen todas las clases de la sociedad para vivir reunidas indistintamente, y que se dictasen reglas mas ó menos adecuadas para el servicio alternativo y cómodo de todos. Si los elementos morales y de educacion no fueran muy análogos, si hubiese mezcladas gentes bien educadas á otras ásperas, unas buenas y otras viciosas, unas activas y otras perezosas, todas sufrirían en una reunion semejante; los tormentos mas crueles y la misma muerte, serian preferibles á la comunidad de una vida tan tumultuosa y terrible; el abandono, la miseria, el vicio y aun el crimen serian las primeras consecuencias de tal reunion ó comunismo; el desnivel de las fortunas y el despotismo, rápidamente llegarían á ser las segundas; y despues de esto, ¡cuantos años de nuevos esfuerzos, de nuevos ensayos y de nuevos sacrificios para regenerar la civilizacion y la moral, que sufrirían profundamente en tal catástrofe!

Solo á la educacion, al espíritu de asociacion sabiamente protegido pero jamas

obligado, á la libertad de nuestros afectos, á la equidad de la justicia, y á la natural amalgamacion de las clases análogas, está reservado el resolver el problema de la igualdad y de la felicidad general, apoyadas en el desarrollo del afecto y del sentimiento, en los prodigios de la industria y la mecánica subserviente del hombre, en los milagros de las artes y las ciencias; pero sobre todo, en el sentimiento sagrado que haga conocer al hombre su alto destino, su divina procedencia, y la esperanza, la confianza de la inmortal gloria preparada por Dios á los dignos. Este, este sería el estado normal de la sociedad, esta la vida dignamente prolongada y feliz del hombre; el trabajo moderado en vez de ser visto como maldicion llegaría á ser el mayor de los placeres; los hombres dichosos profundamente reconocidos y amando humilde y entusiasmadamente á la divinidad, le rendirian un culto agradable al Criador mismo, le entonarian plegarias armoniosas, no solo al emprender las obras gigantescas, sino en las labores cotidianas; y al lograr un resultado en las empresas y al disfrutar las diarias recreaciones, elevarian sus himnos de gratitud á ese mismo Supremo Sér, que fecundando con su sabiduría divina el alma de la humanidad, presidiria con su bendiccion omnipotente, las empresas y los goces de los hombres, agentes de su Providencia sagrada sobre el planeta convertido en un verdadero paraíso.

Pero, ¿cómo conocer la verdad de este cuadro delicioso, de esta promesa gloriosa, sin la fé, sin la comprension y sin el conocimiento de la Armonía del Universo? Ensayaré la obra grandiosa de esta educacion y complemento de la moral y de los conocimientos humanos. Mis investigaciones serán incompletas, imperfectas, humildes, pero de buena fé y llenas del sentimiento afectuoso por la humanidad, é inaurarán un porvenir, una ciencia que la posteridad completará y perfeccionará.—Sobre todo, espondré los elementos intuitivos de la religion y de la moral Providencial, y demostraré la diferencia entre las pasiones naturales y facticias, para que los hombres tengan las seguras y precisas vias que deben conducirlos hácia el culto Providencial y la felicidad en la vida, como preparatoria de la gloria sempiterna á que la bondad y misericordia de Dios los destina.

EPILOGO.

Armonismo, sensitismo, reflectismo é intuitismo. Hé aquí los elementos del sér humano, deducidos por sus prodigiosas cualidades, instinto, inteligencia y sentimiento. La materia y la organizacion por sí solas no le harian superior á los animales, y solo le darian instinto é inteligencia. El sentimiento es el verdadero distintivo del hombre, pues le revela su espíritu. El sentimiento sagrado, es el complemento del sér inmortal y la elevacion de sus elementos hácia la divinidad de donde emanan.

Cultivar el planeta, formarse su propia felicidad, adorar á Dios. Hé aquí los deberes de la especie humana, derivados del instinto, de la inteligencia y del sentimiento. Ser representante de la Providencia sobre el planeta terrestre, es al mismo tiempo el destino y el galardón de la humanidad. ¿Cuál es, pues, el destino y el galardón del alma individual, espiritual é inmortal del hombre? ¿Cuál la susceptibilidad de su esencia para el premio ó el castigo eternos? ¿Y cuál, en fin, la justicia eminentemente perfecta é infinita que decide de este eterno porvenir? Espere-mos, para entrar en estas sublimes cuestiones, á que *La Armonía del Universo* haya

elevado nuestro estudio hácia Dios, y deducido de Dios el conocimiento de la materia y del espíritu.

¿Cuántas luces nos proporcionan para lograrlo el conocimiento de los deberes y del destino de la humanidad! Cultivar el planeta es la ley del progreso físico; á ella se deben todas las artes y ciencias industriales. Formarse su propia felicidad, es la ley del progreso social; en ella se descubren las bases más sanas de la filosofía, y la eliminacion de la blasfemia con que el error ha hecho emanar el mal de la divinidad. Si el mal existe, es tan solo porque la humanidad aun no cumple sus deberes ni llena fielmente su destino. Adorar á Dios, es la ley del progreso moral y religioso, es el complemento de las hermosas cualidades de la humanidad. Ser una providencia en la tierra, es el destino y el premio de la humanidad misma, es la construccion de la Divinidad, que eleva á los humildes elementos humanos hasta su propia semejanza. Así es como se encuentra verificada la circunferencia misteriosa, cuyos extremos se tocan: el primero de éstos es el Criador, el segundo es el hombre que cumple su destino providencial, y llega á ser el digno hijo de Dios. La liga de estos dos extremos, es el amor; el sentimiento sagrado es la armonía divina.

De este modo, en el título de mi obra, por Armonía del Universo, comprendo aquel órden, aquella série siempre adecuada y prodigiosa que ha existido y existe en la creacion, desde la inmediata produccion por el espíritu divino de un simple elemento material, y las evoluciones y composiciones progresivas de aquel elemento primitivo, hasta la admirable estructura del hombre, donde se construye el espíritu individual é inmortal que le anima. Así, pues, nuestro estudio será desde la Providencia inherente y eterna, es decir, Dios, hasta la providencia inmortal ó derivada, es decir, el hijo de Dios, el sér humano por excelencia, entre ambos séres la creacion y el universo. Este estudio de la divinidad y de la creacion, será, en cuanto quepa á mi alcance, el objeto de esta obra. ¿Sea ella la expresion de la verdad en una continuada Teodisea adunada á la Psicología; bendíjala Dios, y resulte en su alabanza y en bien de la humanidad!